

**el sistema
establecido**

EL "premier" británico Wilson —su política— podría resultar un interesante objeto de estudio en orden a la clarificación de las contradicciones en que incurren los desmedulados laborismos llegados precariamente al poder en tiempos tan tempestuosos como los que corren. La frustrada experiencia de los años cuarenta y la desconcertante trayectoria de los últimos meses, parecen invitarnos a considerar la invalidez de las formas posteriores del movimiento fabiano, al que vemos negar en la práctica, día a día, sus principios, y también a meditar sobre la paradoja que entraña el hecho, ya bien demostrado, de que a efectos de la defensa de la paz a escala mundial suelen realizar una gestión más positiva regímenes de mayor moderación programática. Corriente idealista la fabiana, aunque sus creadores la fundasen sobre el convencimiento de la necesidad de transformar el orden existente, no ha podido superar con éxito la prueba de la realidad; asombrosa es, sin duda, la imagen que de sí mismo nos proporciona el increíble mandatario de las Trade Unions, al instalarse en la vanguardia de la política de los petroleros tejanos y sus aliados. Caido en la trampa de las contradicciones que surgen cuando, aunque se gobierne, no se domina el Estado, Wilson ha optado por el Pentágono y los monopolios, mejor que por las lejanas causas de las gentes sin poder. Su pragmatismo hubiera escandalizado a los moralistas de la primera hora, sus antecesores ideológicos, ignorantes del fatal destino de un pensamiento político ambiguo al llegar el momento de la verdad; el momento de la acción.

HAY que considerar, sin embargo, con suma atención, las corrientes renovadoras que hoy circulan a través del movimiento laborista inglés y de otras zonas independientes dentro de la vida pública británica. Parece inútil añadir que la responsabilidad de su orientación la asumen decididamente los intelectuales jóvenes; las "Trade Unions" sitúan, desde hace tiempo, en el primer plano de su lucha, objetivos de orden económico, aceptando implícitamente el sistema establecido. "El sistema establecido" es precisamente el título del libro en que, por vez primera acaso, se han manifestado estas inquietudes juveniles, obra que adquiere viva actualidad a raíz de los últimos acontecimientos. La firma, en nombre de los autores de los siete estudios que comprende, el historiador Thomas. La ha publicado en castellano "Ediciones Ariel", de Barcelona.

PARA conocer a fondo una sociedad hay que analizar, ello ya es obvio, la composición de su estructura, las clases y grupos que la integran y las relaciones entre ellos. Existe, en general, una tendencia a simplificar este análisis, aunque sea cierto que, en última instancia, haya que registrar en el contacto social una división fundamental, de constatación nada dificultosa por aparecer con evidencia incluso a una mirada superficial. Sin embargo, el método que adopta Thomas para definir el «sistema establecido» es caprichoso y poco científico, diferencia los grupos sociales en función de sus móviles políticos. En Inglaterra, escribe, «tras una respetable fachada de tradiciones democráticas se desarrolla... una lucha a muerte por el poder», entre grupos que «no tienen la menor consideración para la democracia, cada uno de los cuales se cree único guardián de las tradiciones del país y siente repugnancia a pensar en términos cuyo planteamiento pudiera trascender de lo puramente británico». Sobre estos supuestos, el autor construye teóricamente la sociedad inglesa de hoy fijando de este modo los estratos que la componen: los sajones (propietarios rurales), los normandos (oficiales y funcionarios), los intelectuales, los obreros agrícolas, la pequeña burguesía, los anglosuecos (trabajadores de la industria ligera) y los obreros de la industria pesada. El método es, como se ve, poco riguroso, arbitrario y discutible, pero permite al autor desarrollar un brillante ensayo, sin pretensiones científicas, sobre la sociedad en que vive.

LOS seis estudios restantes se refieren a otras tantas instituciones que operan como grupos de poder: las «public schools», el ejército, la burocracia, la «city» —las finanzas—, el Parlamento y la B. B. C. Pocas veces se ha expresado con tan demetadora ironía, ni con mayor lucidez, una crítica sobre lo que alguien llamaba hace casi un siglo «la respetabilidad británica»; sobre los vicios, los falseamientos de las reglas liberales, las palabras sonoras del seudopatriotismo, la mediocridad erigida en modelo de ciudadanía, los grandes medios de difusión entregados al servicio de una minoría... Sin rigor metodológico, pero con singular penetración, Vaisey, Raven, Balogh, Sandelson, Hollis y Fairlie, desnudan impitables a una sociedad hipócrita, satisfecha de sí misma, injusta...

LA palabra de los jóvenes británicos cobra un gran valor en este tiempo de tanta confusión hábilmente manejada. Oigámosla. Vaisey: «... su única misión (la de las public schools) consiste en asegurar la buena marcha y la pervivencia del sistema establecido». Raven: «... no encontré sino una «cista» (en la milicia) en la que estaba profundamente arraigado un peculiar sentimiento de una superioridad de derecho divino. Balogh: «La existencia de una oligarquía irresponsable que detenta el poder en el sistema de partidos, presenta los más amenazadores problemas». Sandelson: «... todos los buncos (los cinco grandes y los seis menores...) ejercen sobre el país una presión titánica». Hollis: «... el Parlamento ha dejado de ser un elemento real en la vida política británica». Fairlie: «... lavar el cerebro de la gente imbuyéndole una doctrina de gusto medio. Tal es la tarea que el sistema establecido confía a la B. B. C.»

EN esta hora en que la actualidad o la moda suscitan en algunas «malas conciencias» el deseo de imitar ciertos modelos de sociedad supuestamente acabados, perfectos, «El sistema establecido» constituye un excelente elemento para clarificar lo que se oculta tras una apariencia tentadora, aunque, en realidad, la desmientan ya los acontecimientos cotidianos.

EDUARDO G. RICO



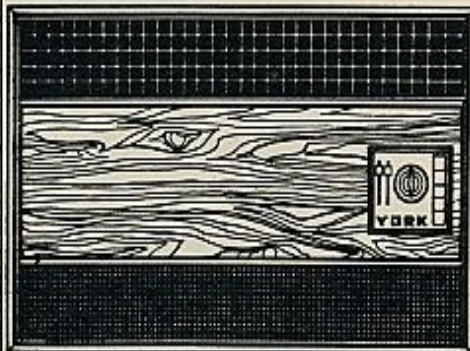
**clima sano
y agradable con**

Roca

York

El aire acondicionado no sólo contribuye al bienestar físico, sino que facilita las relaciones personales, al crear en su hogar, estudio, despacho, establecimiento, oficina, etc. una atmósfera agradable y suave.

El acondicionador ROCA YORK produce un clima ideal, sano y agradable al proporcionar aire refrigerado, deshumidificado, renovado y filtrado para su hogar, despacho, estudio, tienda, etc.



Para instalaciones de acondicionamiento de aire de mayor potencia, consúltenos y le informaremos sobre las soluciones que le ofrece nuestra línea de Embassy o las que permiten nuestros productos para instalaciones centralizadas

solicite información a: **CLIMA** ⁹⁹**Roca**⁹⁹
 P.º Espronceda, 278 - SABADELL R-74
 Nombre _____
 Calle _____
 Población _____
 Provincia _____